



+Mons. Moisés C. Atisha C
Obispo de San Marcos de Arica

Queridos hermanos y hermanas, en Cristo el Señor.

Quisiera compartir con ustedes algunas preocupaciones y reflexiones, que surgen de la lamentable situación de nuestros hermanos/as venezolanos/as en Chacalluta. Es una realidad que entristece y cuestiona enormemente, esta situación migratoria forzada y emergente, toca nuestra sensibilidad humana, y como no cristiana, que llevamos cada uno. Nos basta tener presente las palabras del Señor en el evangelio de San Mateo: “era migrante y me recibieron...” (Mt 25,31), llamado que coincide con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el artículo 2 al señalar “no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona...”

Tenemos que recordar nuestras Orientaciones Pastorales, que este año 2019, nos marcan como acento la Interculturalidad, esto es mirar con confianza esta realidad, valorar su alcance teológico y pastoral, como también una realidad que debemos abordar desde nuestras propias comunidades.

Esta comprensión debe ayudarnos a sentirnos miembros de la Iglesia, comunidad de comunidades, en donde consagrados, consagradas y fieles, somos la presencia y el testimonio de Cristo, que camina en medio de su pueblo, considerando que nuestras alegrías, tristezas y esperanzas, deben vivirse en unidad y armonía con los restantes carismas, explica San Pablo, (cf 1 Tes 5,12.19-21; 1 Cor 3,8).

Me atrevo a realizarles un llamado, a tomar conciencia y asumir un compromiso concreto, con la realidad migratoria que se vive en nuestra ciudad y Diócesis. Ella no terminará con solamente el paso de los migrantes que ahora están en Chacalluta, es una situación que llega para quedarse en medio nuestro.

En nuestra Diócesis existen instituciones preocupadas del acompañamiento a los migrantes, que son el INCAMI, la Fundación Scalabrini y el Servicio Jesuita a Migrantes, con todo no basta, entonces, debe ser un compromiso y responsabilidad de todos y todas, tener sensibilidad frente al migrante, y crear en nuestras comunidades espacios de acogidas a familias que así lo requieran, actuando con obras renovadoras y humanizadoras, que nos permitan encarnar el evangelio y el llamado del papa Francisco que nos ha dicho que frente a los migrantes hay que acoger, integrar, proteger y promover, para lograr una verdadera fraternidad.

Para tal efecto se diseñará con ayuda profesional desde estas instituciones, un protocolo de acogida al migrante para asegurar no simplemente sus necesidades básicas, sino el cuidado integral como persona, desde su dimensión psicológica, y espiritual, quisiera que nuestros templos y comedores, sean puntos de acogida, de integración, de acopio de ayuda humanitaria con alimentos, abrigos, útiles de aseo... y lo más importante darles un trato digno, con estas acciones complementamos las

ayudas solidarias que hemos recibido en el Colegio San Marcos, el que seguirá como centro de acopio.

Al despedirme quisiera agradecer a toda la comunidad de nuestra Iglesia de Arica, por su ayuda y entrega generosa, como también, a todas las entidades sociales que han sido capaz de trabajar en favor de los migrantes.

Reciban mis bendiciones de Hermano y Pastor.

Arica, 29 de junio del 2019, fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

+Mons. Moisés C. Atisha Contreras
Obispo de San Marcos de Arica